

Palabras del Señor Vicepresidente de la República
Enrique Bolaños Geyer
En ocasión de la toma de posesión de la nueva Junta Directiva del COSEP
Hotel Camino Real, Managua, viernes 8 de Septiembre del 2000

Amigos todos:

¡En el nombre de Dios y de Nicaragua!

Introducción

Me siento muy contento al estar de nuevo con mi gente, con los “de donde vengo”, empresarios trabajadores de la iniciativa privada, seguidores de espíritus tenaces e ímpulsos como los de Jorge Salazar y Arges Sequeira Mangas.

Precisamente el 17 de noviembre próximo se cumplirán 20 años exactos de haber sido asesinado Jorge Salazar, cuya muerte no debemos nunca olvidar, porque el sistema que lo asesinó aún nos acecha. Por eso es esta celebración de hoy, del “Día del empresario”, que cada 8 de septiembre conmemoramos, para siempre estar alerta y nunca olvidar, por más que perdonemos.

Somos una obra en progreso

Nicaragua al igual que los seres humanos, se está encontrando a sí misma. Somos una democracia nueva que apenas comienza a “gatear”, arrastrando nuestra ancestral cultura y atavismos. Somos una obra en progreso, y es obvio que aún quede mucho por hacer.

Es obvio también que persistan diferencias de criterios, porque de eso se trata en una democracia.

Este diario construir cuesta, y es largo. Y no es fácil; se los digo con mucha humildad y con la poca experiencia que he acumulado en estos pocos años. La política parece una vara mágica cuando se ve desde afuera, pero es como un aguijón cuando la vemos desde adentro.

La política es un arte ingrato y difícil, de agrisabores y tortuosos caminos, que rara vez nos deja bien con todos a quienes queremos servir.

He querido servir a Nicaragua

Y en estos últimos años sólo he querido meterme a la política para ayudar a que se mejore el bienestar humano de todos los nicaragüenses, a que se mejore el desarrollo democrático, que no depende únicamente de la capacidad del Gobierno y del Gobernante, sino que depende de los valores, de los modelos mentales y de las actitudes asumidas por la ciudadanía; que depende pues, del capital social y de la cultura cívica de los individuos y de las organizaciones ciudadanas.

Es por ello que nuestra obra en progreso debe ir más allá de la simple reinvencción del Gobierno, pues exige reinventar también a la ciudadanía y a las organizaciones ciudadanas. Toma tiempo y grandes esfuerzos de todos.

Me llena de satisfacción el saber que en alguna medida he contribuido en esta reinvencción y que he servido a los nicaragüenses y que no me he servido de ellos.

Con mi equipo en la Vicepresidencia, he procurado dignificar y vitalizar esta vicepresidencia sabiendo que en épocas pasadas era una oficina inexistente o estaba atada a un cordón umbilical dictatorial, inoperante e impensante.

Diferencias de opinión

¿Cómo no voy a reconocer los múltiples problemas por los que hoy estamos pasando? No soy ajeno ni al sentir ni al pensar de mis hermanos nicaragüenses, así como el de mis hermanos empresarios. Nunca he dejado de ser empresario en mi mente y en mi corazón, aunque ya no lo soy en la práctica.

Reconozco, en todo caso, que detrás de estas diferencias de opinión, en ocasiones muy marcadas, se esconde un deseo sincero de orientar nuestro país por el mejor camino y una impaciencia por tener mayores y más rápidos logros, preocupación que este gobierno comparte plenamente. Sin embargo no hay vía fácil para los problemas que nos aquejan y solamente en un proceso armónico y de diálogo, estoy seguro, encontraremos las respuestas más idóneas.

¡Vamos a seguir pues, adelante devolviendo estrellas al mar!

Pero, ¿cuánto se ha podido hacer?

Yo sé que ustedes, al igual que yo y que muchos, nos hacemos la pregunta ¿pero, cuánto se ha podido hacer?

Quiero contribuir en este día a ese proceso armónico compartiendo con ustedes mi visión de los logros alcanzados, los principales problemas que nos aquejan, y los retos que nos depara el futuro. Tengan seguridad que procuraré alejarme del triunfalismo y para ello debo repetir que somos una obra en progreso, que nuestra democracia apenas comienza a gatear.

La década de los noventa representó un período de cambios trascendentales con respecto a la década anterior. Independientemente de los agudos y difíciles problemas que permanecen y sufre el país, lo que hemos logrado renueva las esperanzas de un mejor futuro y nos anima a continuar hacia adelante. Tenemos que estar orgullosos de los siguientes cuatro grandes logros:

1. La consecución de la paz. Ahora el diálogo, la negociación, y las elecciones vencieron a la guerra y a la violencia.
2. La instauración de la democracia. Ahora se ha establecido un sistema de democracia representativa, que se ha venido afianzando cada año más, en el cual se ha desarrollado una irrestricta libertad de prensa; el respeto a los derechos humanos de los ciudadanos, la mujer y la infancia; la subordinación del ejército al poder civil; el desarrollo de elecciones libres.
3. El restablecimiento de la economía de mercado. Hoy no solamente se volvió a privatizar la economía, sino que—en los últimos años— se han llevado a cabo profundas reformas estructurales en el campo financiero y bancario, en las finanzas públicas, en el comercio exterior e interno, en el mercado laboral, en el de las empresas públicas, y en general en el de la desregulación de la economía, para sentar las bases de una economía de mercado. Y,
4. La estabilidad y el crecimiento económico. Ahora, después de más de una década en que la economía decreció a una tasa anual del 5%, y vivió períodos consecutivos de alta inflación e hiperinflación y de escasez, se ha logrado retomar la senda del crecimiento para producir al menos un crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) del 3.5% anual en la década, y se ha abatido la inflación.

Resumen de problemas

Recordar estos logros no es para negar los problemas, es solamente para contribuir a refrescar la memoria histórica de todos, pero sobre todo para invitarlos a defenderlos. Estamos lejos de haber triunfado como país. La lista de problemas es larga, pero permítanme resumirlos en seis grandes bloques:

1. Presencia de la pobreza. La pobreza continua siendo el problema central a superar: 48% de la población de Nicaragua es pobre y el 17% de la población vive en condiciones de extrema pobreza.

2. Necesidad de más crecimiento. Si bien es cierto que la economía creció un 3.5% anual en la década del noventa, y que en los últimos tres años ha crecido en más de un 5% anual, el PIB por persona aún permanece vergonzosamente bajo y no ha aumentado en los últimos diez años. Hemos reducido el desempleo abierto, pero todavía continuamos con un alto subempleo.
3. Gasto social insuficiente. A pesar de que en la década del noventa, en particular en los últimos tres años, en promedio se asignaron como proporción del gasto público más recursos fiscales a las áreas sociales, el gasto en educación, salud, vivienda y otros, en términos por persona, continua siendo de los más bajos de América Latina.
4. Bajas exportaciones. Durante la década de los noventa, si bien las exportaciones crecieron en términos reales más del 8% anual, el nivel absoluto de las exportaciones solamente llegó en 1999 a los US\$524 millones, que es menor de lo alcanzado a finales de los años 70.
5. Modesto ahorro nacional. Nuestro ahorro interno, a pesar de los esfuerzos fiscales, continua siendo bajo y necesitamos todos los años más de un tercio del PIB de ayuda externa para poder seguir viviendo.
6. Democracia aún en construcción. Es cierto que hemos avanzado en el proceso de democratización, pero también es cierto que las instituciones no se han terminado de modernizar. No toda la población ha quedado satisfecha por los niveles de democracia, y la percepción sobre la corrupción en las diversas instituciones del estado todavía es grande. Las mejoras en la administración de justicia no satisfacen, y la descentralización del poder a las localidades se inició, pero dista de haberse completado; faltan aún muchas leyes que aprobar pero, sobre todo, falta implantación de las aprobadas. Como empresarios bien sabemos que la parte fácil es hacer los planes, pero que lo difícil es ejecutarlos.

Hazañas a lograr

Considero pues, que para continuar avanzando, y para consolidar esta incipiente democracia, necesitamos plantearnos como sociedad, como nicaragüenses, no solamente como Gobierno, ni como partido, ni como empresarios, ni como grupo social, retos que compartamos. De otra forma, nunca vamos a construir la Nicaragua con la que todos soñamos.

Para ello debemos lograr las siguientes diez hazañas:

1. Que PIB per cápita crezca significativamente. El crecimiento económico del PIB es la pieza clave para el desarrollo del país, y en los próximos años tenemos que asegurarnos que crezca muy por encima del crecimiento de la población. Debemos crear riqueza para dejar de distribuir pobreza.
2. Mejorar el empleo. No sólo tenemos que aumentar el empleo sino que principalmente tenemos que luchar porque el subempleo se transforme en empleos permanentes y mejor remunerados. No conozco otra vía para la generación de empleos productivos que nuevas y mejores inversiones de parte del sector privado. Para esto tenemos que mejorar cada día más el ambiente que propicie las inversiones.
3. Aumentar las exportaciones. Tenemos que concentrar nuestros esfuerzos para aumentar el valor, el volumen y la calidad de nuestras exportaciones. Solamente exportando vamos a insertarnos en el nuevo mundo que nos ha tocado vivir. Pensar en proteccionismos es cosa del pasado. Tenemos que establecer una estrategia más agresiva de promoción al sector exportador, que incluya la eliminación efectiva de impuestos a las exportaciones, el mejoramiento y la ampliación de la infraestructura, el conocimiento de las demandas y exigencias de los mercados internacionales, el apoyo al desarrollo tecnológico y la eliminación y simplificación verdadera de los trámites.

4. Incrementar el ahorro nacional. Simultáneamente tenemos que dedicar una mayor parte de nuestra producción al ahorro nacional. Tenemos que continuar con una práctica fiscal que genere el ahorro público suficiente para financiar las inversiones públicas más básicas.
5. Obtener condonación de deuda externa. Aun cuando aumentemos las exportaciones y el ahorro nacional, en el futuro inmediato no podemos hacerle frente a la deuda externa. Todos debemos tener esta meta como de interés nacional y patriótico y no propiciar lo contrario como daño sólo al gobierno y/o gobernante por intereses políticos partidistas.
6. Mantener estabilidad monetaria y profundizar reformas estructurales. Debemos mantener la estabilidad monetaria para lograr que nuestro nivel de precios no difiera del resto del mundo. Tenemos que continuar haciendo reformas estructurales que le permita la entrada al sector privado a las áreas que controlaba el sector público.
7. Erradicar la pobreza extrema y reducir drásticamente la pobreza. Contamos ahora con una estrategia de reducción de la pobreza que tiene metas realistas, pero a su vez ambiciosas, para eliminar la pobreza, en especial la pobreza extrema del país.. Esta estrategia debemos de ponerla en el centro del quehacer de cada una de las Instituciones del Estado, de los organismos no gubernamentales, de las asociaciones empresariales y laborales, de los partidos políticos y de todos los nicaragüenses.
8. Incrementar niveles de educación, salud y nutrición. Tenemos que hacer que nuestra población adquiera la educación y las destrezas que este mundo nuevo demanda; que goce de los servicios de salud y de agua potable, y tenemos que erradicar la desnutrición. Tenemos que invertir en la principal riqueza de todas las naciones, es decir en su población.
9. Acercar el gobierno y resto del Estado a la población. Desde un estado centralizado no vamos a resolver los problemas del país. Tenemos que desconcentrar al Gobierno Central y sobre todo darle más poder a los municipios. Tenemos que encontrar las respuestas a la participación de las comunidades alejadas de la vida nacional, y tenemos que mejorar las capacidades locales.
10. Renovar y perfeccionar la democracia y el Estado de Derecho. Entiendo perfectamente que estamos lejos de la democracia ejemplar. Sé que existen muchos obstáculos para el funcionamiento de la democracia así como muchas amenazas a la misma. Nuestra cultura política tiene que cambiar. Tenemos que hacer que la cultura actual en la cual prevalece la idea del control del poder, se transforme en una en la cual lo principal sea la participación y la superación de retos comunes. Dentro de nuestros intereses y libertad individuales, debe prevalecer la solidaridad entre los seres humanos —la solidaridad con Nicaragua, primero. Todos tenemos que ser transparentes y buscar la erradicación de la cultura de la corrupción. Recientemente hemos hecho cambios institucionales, tomado acciones y aprobado leyes y reglamentos, para ello. Aunque su aprobación ha sido difícil, la tarea más complicada está por venir: la aplicación y cumplimiento de estas nuevas leyes y reglas del juego a todos por igual. Se necesita tiempo y paciencia para lograrlo, se necesita tiempo para reinventar el gobierno, y para reinventar también a la sociedad, pero debemos tener la perseverancia necesaria.

Todos estos retos son difíciles de alcanzar porque se tensionan unos con otros, pero no son inalcanzables. Su superación implica una transformación radical de nuestra cultura individual, de nuestra manera de pensar, de la manera en que hacemos negocios, de la manera en que hacemos política, de la manera en cómo hacemos oposición, en cómo nos comportamos todos los días. Es por todo ello que el superar estos retos es necesariamente un proceso largo, es de este gobierno, es de los próximos gobiernos, es de

nosotros como empresarios, y es de las próximas generaciones.

Este año en particular, no ha salido tan bien como hubiéramos deseado, aún cuando alcancemos un crecimiento económico de 5.5%. Esperábamos y hubiéramos querido crecer más y tener menos nubarrones a la vista. Pero, hemos tenido sobresaltos. El precio del café se ha deteriorado para nuestros productores, el precio del petróleo, se ha disparado a niveles inimaginables lo que ha significado la duplicación de nuestra factura petrolera. El rápido crecimiento de nuestro sistema bancario y lo insuficientemente desarrollado de los controles, nos llevó a algo que temíamos y estábamos aceleradamente tratando de prevenir. Las preocupaciones coyunturales, más los grandes desafíos de largo plazo y de competitividad que tenemos, pueden desanimar a algunos, y hacerlos sentir poco preparados para el porvenir.

Todos aquellos que nos prometan el cielo en la tierra, con medidas fáciles y de corto plazo, son unos mentirosos o unos ignorantes. Nuestra tarea debe ser empujar esta tierra llena de problemas y de retos gigantescos aunque sea un milímetro todos los días hacia el cielo.

Hace tan sólo tres días el Señor Vicepresidente del gobierno español nos decía en una frase elocuente y sentenciadora: “En las democracias, los problemas están en los periódicos, y en las dictaduras están en la sociedad”. Yo prefiero la democracia que la dictadura, y ese muchas veces altisonante tamborileo de los medios de comunicación, si bien nos excita a la búsqueda de soluciones inmediatas, a su vez, y en cierta medida, nos ha ido confrontando hasta ponernos casi unos contra los otros. Y no es ese el ánimo ni la justificación de nuestra voluntad en la práctica patriótica de la democracia.

Gracias a Dios, hemos entrado en una nueva fase: pacífica, cívica, del proceso de democratización de nuestro país. Se acercan las elecciones municipales, y estas exigen un compromiso con Nicaragua para ir consolidando la democracia, exigen un debate público de altura, una participación ciudadana y empresarial total para que cuidemos el voto

democrático. Una de las dos o tres opciones más fuertes que acechan y acosan a la libertad de empresa, o a las libertades públicas en general, es la que representan los sandinistas. Y ustedes saben del peligro que ello implica.

La pérdida de la libertad no es una cosa del pasado, es una posibilidad latente que puede ocurrir si no luchamos cívicamente como patriotas en las próximas contiendas electorales.

¡No debemos arriesgar el voto democrático!

En este proceso político electoral que se avecina, los empresarios han sentido el impacto depresivo en la economía nacional. Además, debemos agregar otros factores que resaltan, con preocupación, la visión de la realidad nicaragüense. Me refiero a los problemas financieros recientes, al abuso de ciertos funcionarios en la administración de los bienes públicos, a las impropias asignaciones extrasalariales de algunas autoridades de los poderes del Estado. A esto les puedo contestar con mucha contundencia y de manera rotunda que Enrique Bolaños está contra todo acto de inmoralidad. Pero, cabe preguntarse: ¿cuántos se suman? y ¿qué se puede hacer cuando los tribunales de justicia, como en muchos países del mundo, son independientes técnicamente de los otros poderes?

En la ciencia del derecho, la verdad, para que se vea, necesita de la evidencia; y lo repito para que resuene, “en la ciencia del derecho, la verdad, para que se vea, necesita de la evidencia”. Sin evidencia ni prueba no hay justicia. La especulación y el rumor no son instrumentos del derecho ni auxiliares de la ley.

Yo voy a seguir luchando desde la vicepresidencia para que se hagan las cosas con la perspectiva de valores morales que yo sé que todos ustedes comparten conmigo. Les aseguro que vamos a superar estas crisis que son necesarias para crear alternativas eficientes de solución. Les aseguro que Nicaragua sabrá vencer obstáculos porque cuenta con hijos como ustedes que creen firmemente en la libertad, en el fruto del trabajo honrado y de sus propios esfuerzos.

En la medida que pensemos en la nación, y dejemos a un lado la tribu, el bando, el partido, Nicaragua será grande.

La tormenta es fuerte, pero los brazos unidos de los marineros de este hermoso barco lo son más aún.

Muchas gracias.